



- | | | | |
|-----|--------------|---|---|
| (A) | Beveraso | = | × |
| ⋮ | | | |
| (B) | Ríodecoba | = | × |
| ⋮ | | | |
| (C) | Herias | = | × |
| ⋮ | | | |
| (D) | Bual | = | × |
| ⋮ | | | |
| (E) | San Emiliano | = | × |

Duración del viaje: 19 h y 43 min (83 km) [Hecho](#)



1

Prefacio

Este cuento consta de tres partes ambientadas en las proximidades de la cuenca del río Navia. Cada parte es un cuento independiente. Son conversaciones e historias que podrían haber ocurrido en uno de esos largos días de vacaciones de verano en cualquier pueblo recóndito de Allande.

Dice la Wikipedia de Herías (Illano):

Herías o Santa María de Herías (en asturiano y oficialmente Eirías) es una parroquia del principado de Asturias incluida en el territorio del Municipio de Illano, segregada del Municipio de Pola de Allande al que perteneció hasta el siglo pasado. Se encuentra en el oeste de Asturias.

Actualmente comprende los siguientes núcleos de población: Cernías, Estela, Navedo, Riodecoba, Sarzol, Tamagordas y Río del Villar.

En Herías, hay una casa solariega, con escudo de armas y capilla de la familia López Castrillón. Es famosa la romería de San Roque de la Sierra, en la capilla de su mismo nombre. En el arroyo de Río del Villar quedan restos de antiguos molinos hidráulicos. La parroquia dispone de un edificio escolar. Sus gentes viven de la agricultura y la ganadería. En los límites del territorio de esta Parroquia con la de Ponticiella se encuentra el Dolmen de Entrerríos.

2

Beveraso

Era doce de agosto y hacía un buen día en las brañas de Beveraso. Celestina propuso a su hija Mercedes subir a pie los altos de Beveraso para contemplar el pueblo. No sé si llegaron a la cima, pero en un pequeño prado muy inclinado pararon a desayunar. Celestina sacó de la cesta de mimbre un trozo de tarta Venera que había hecho hace unos días y se lo ofreció a su hija. A Mercedes le encantaba el sabor de la almendra en la Venera cuando la tarta ya había adquirido la consistencia de una galleta. Se la comió en un periquete y después cogió un pequeño botijo de la cesta. Tras saciar su sed, contempló el paisaje en silencio. Bastaron unos minutos para preguntarle a su madre si se podría decir de Beveraso que está bajo la cima de la ribera. Celestina asintió con la cabeza y luego, señalando hacia la ribera, añadió: la ribera del río Carondio.

Inmediatamente tuvo otra ocurrencia: “¿Se podría decir de Beveraso que es zona de peñas bajo la cima?” Riendo su madre le contestó: “Bueno, no es de los pueblos que más peñas tienen, pero sí, hay”. Y añadió: “Mi amigo, el arqueólogo, dice que casi todos los pueblos de Allande tienen algún sitio que podría responder a estas características. Son muy muy comunes las peña en las laderas y por lo tanto bajo las cimas. Por ejemplo, en Carondio hay en el alto de Bustantigo, Moyapán, etc. Suelen ser en colladas, a veces coinciden cerca de túmulos”.

Fue oír la palabra túmulos y enseguida pidió a su madre retomar la marcha para dirigirse al Dolmen de Entrerríos. A Celestina le gustaba contar la leyenda del dolmen de Entrerríos o de la Llastra da Filadoira que dice que la transportaba una vieja hilandera sobre la cabeza sin parar de filar, por toda la sierra desde San Roque hasta la Sierra de Entrerríos, para colocarla como cubierta de un dolmen.

Sin embargo en esta ocasión consiguió convencer a su hija de ir ladera abajo de vuelta a Beveraso con la promesa de que el día que fueran a ver a sus parientes a la Casa de

la Fuente de Riodecoba tendrían días suficientes para programar una caminata al dolmen. Desde Riodecoba se puede oír en la distancia la Romería de San Isidro del 16 de agosto y además bajar al río a ver el molino de la casa de la Fuente construido y rubricado por Rosendo María López Castrillón (tatarabuelo de Celestina). Celestina siempre decía que si viviera su tatarabuelo llamaría chozna a Mercedes. Una vez en el dolmen podrían seguir hasta Villayon y dormir en casa de tía Felicidad. Con ese argumento siempre la convencía. Felicidad adoraba a Mercedes y siempre habilitaba una cama para ella en la galería. Por las mañanas se despertaba con los cantos vaqueiros de Felicidad. A Mercedes le encantaba esa casa que parecía guardar un secreto.

En Beveraso se alojaban en la Casa Rúa, que era solar conocido y propiedad de su amiga Rosa. Rosa era una virtuosa de la lana que, al igual que Celestina y Mercedes, descendía de hidalgos notorios. Celestina solía decir que en Asturias el porcentaje de población hidalga en 1787 superaba el sesenta por ciento y representaba la cuarta parte de los hidalgos de toda España. La hidalguía es un valor añadido a la hora de conocer la historia familiar. Los pleitos de partijas, o las ejecutorias de hidalguía a lo largo de los siglos son documentación adicional muy valiosa en genealogía.

Ahí es donde Mercedes pasaba temporadas aprendiendo el oficio de la lana. Celestina se inventaba muchas historias mientras Rosa enseñaba a cardar o a tejer la lana a Mercedes. Cuando Celestina descansaba, Rosa narraba historias de Beveraso. Llegó a contar en una ocasión que Luciano Castañón escribió sobre Beveraso una etimología popular: “Beberaso, beben el vino y dejan el vaso”, y se recordaba de que se cosechaba mucho vino entonces. Mercedes decía entonces que Beveraso debía haberse llamado Beberino y todas se reían. Después Rosa se lamentaba de que pocas cosas quedaban ya en Beveraso: la ganadería Queipo de la Casa Queipo de Beveraso y las lanas de Rosa de la Casa Rúa de Beveraso. Mercedes le preguntaba que de dónde procedía la lana que utilizaban en Beveraso antiguamente y Rosa siempre le contestaba que era de ovejas xaldas, que tenían peor calidad que las merinas de Castilla. Después se atrevía con la historia de las merinas trashumantes del Monasterio de Guadalupe, que pastaban medio año en las dehesas del Monasterio y de ahí se dirigían a las montañas de León, donde pasaban cuatro meses por la vega del Esla y después, siguiendo el curso del Bernesga, llegaban hasta su destino en Beberino en la Pola de Gordón. “La historia de las Polas no, por favor”, le suplicaba Mercedes.

Historia tras historia y pregunta tras pregunta, así pasaban los días de verano.

3

Etimología popular

Al crearse el Registro Civil en 1871 desaparecieron muchos apellidos compuestos como López Castrillón, lo que dificultó la búsqueda de parentescos. A pesar de que Celestina había nacido en la Casa Rúa de Herías, todavía no había conseguido demostrar que estaba emparentada con Rosa Rúa de Beveraso, aunque la relación de amistad entre los Rúas de Beveraso y de Herías aparece registrada en el libro *Las Nueve Vidas de la Casa de la Fuente de Riodecoba. Memoria de una casa Campesina*. En este libro se encuentran transcritos los manuscritos de Rosendo María López Castrillón encontrados en la Casa Rúa de San Emiliano tras morir los últimos descendientes de este linaje. El parentesco con los Rúas de la Casa de San Emiliano era más directo debido a que dos hijas de Rosendo María López Castrillón se casaron con varones de los linajes Rúa de San Emiliano y Rúa de Herías. Sin embargo, al igual que la toponimia de Beveraso, el parentesco con los Rúa de Beberaso se le resistía a Celestina.

Hoy estaba de suerte, ya que estudiando legajos antiguos descubrió que los Rúa de Beveraso emparentaron con los Sol y los López Castrillón también, así que tenía una nueva pista que seguir. Al enterarse, Mercedes dijo espontáneamente que entonces ella también era un bebé de raso. Al oír tal ocurrencia, Celestina y Rosa empezaron a cantar al unísono:

Dama, dama
De alta cuna, de baja cama
Señora de su señor
Amante de un vividor

En cuanto a la toponimia de Beveraso era consciente de que no iba a conseguir nada de nada. Una amiga filóloga, le había advertido que era un topónimo de los raros, raros. Inspirada por el conocimiento de que antes de con v, Beveraso se había escrito Beberaso y conocedora

de que en Asturias se suele llamar popularmente gallegos a los que habitan al oeste de la línea del río Navia, consultó con un portugués y ésta fue su respuesta: “La búsqueda en el Vocabulario Ortográfico de la Lengua Portuguesa no registra nada parecido, aplicando las posibles variaciones en portugués: beberaço, beberasso, biberaçõ, biberasso. Sin embargo, hay: beberrão (el que bebe alcohol en demasía), su femenino beberrona; beberagem (poção, xarope, remédio). Hay una marca Beber Aço que fabrica piezas en acero que tienen que ver con bebida: medidor, cucharas, pajitas etc.”.

Con el traductor de google hizo una prueba y la traducción directa del portugués al castellano de beberrão fue borracho mientras que la inversa del castellano al portugués de borracho fue bêbado. Si se prueba con beberaso, la traducción dependiendo del dispositivo en el que se realice fue borracho o bebido. El traductor de Microsoft incluso traduce beberaço como potable y potable como potável pero si introducimos potável en el traductor de Google el resultado es bebiendo. Después de este trabalenguas, Celestina se atrevió a formular la siguiente pregunta a su amiga filóloga: “¿Se podría considerar que el sistema de reglas implementado en Google cuando no encuentra significado resuelto, si lo entrenas, genera lo que podemos considerar una etimología popular?” A Celestina le sorprendió su respuesta: “Lo aceptaría en base a la teoría del actor-red de Bruno Latour. Los agentes sociales ya no son sólo individuos”. Por ejemplo, Translator de Microsoft utiliza el aprendizaje automático y la información de imágenes y texto (incluidas las transcripciones de texto de sus clips de voz) para mejorar sus productos y servicios eliminando los datos de identificación personal.

Mientras su madre estaba con estas disquisiciones, Mercedes se puso a buscar en Google Maps pueblos en Portugal que empezaran por Bebe y encontró Bebereira en Vila Marim cerca del lugar de Rúa, una villa situada próxima a Vila Real en el norte de Portugal. “Mamá”, dijo, “Bebereira significa Figueira que dá bêberas”. Lo había buscado en el *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*. Y entonces preguntó a Rosa si en Beveraso había higueras, a lo que Rosa respondió: “Sí claro, como en todos los pueblos, pero acepto bebereira como la muiñeira de beberaso”. Y después entonó la siguiente canción:

Bebereira xirando, xirando

Bebereira vai xirar

Posteriormente, mirando hacia la mesa, señaló el libro de *Toponimia Asturiana. El por qué de los nombres de nuestros pueblos* y sentenció: “Buslavín viene de bustum y es palabra compuesta de (i) *terreno quemado*, e (ii) de un señor llamado *Labinius*, o bien *Flavinus*, nada de tierra llana inclinada como se dice por ahí”.

4

Desapariciones

Celestina parecía despistada hoy, la llegada de una carta la había perturbado. Mercedes que quería llamar su atención dijo en alto: “Tas un pouco dispersa”. Su madre levantó la cabeza y le contestó: “Nena, pareces de Boal. ¿Sabes lo que dicen de las nenias de Rúa?, que las nenias de Rúa tan dispersas nun tein patria”. Mercedes no entendió ni una palabra, aunque las memorizó todas. La carta decía así:

El libro de matematicas de Rosendo María López Castrillón da colección personal de Marina perdeuse por Armando Graña, colaborador de Juaco López Álvarez. Esto pasou mentras Joaquín investigaba para a publicación dos textos dos manuscritos de Rosendo, propiedade de Aurora. Armando levou el libro da casa de Marina tando Juaco delante y desde esa el libro ta desaparecido”.

Una vez hubo leído la carta se la acercó a Rosa, quien con un gesto de asombro dijo después de leerla: “en mi casa también había un libro de aritmética muy antiguo, medio desencuadrado y los caseros que dejaban mis padres a cargo de la hacienda lo desaparecieron”.

Celestina, Mercedes y Rosa se llevaron las manos a la cabeza al mismo tiempo. No era la primera vez. Por desgracia, hace mucho tiempo, también desapareció de la Casa Rúa de Boal una edición antigua del Conde de Montecristo. Incluso, a punto estuvo de desaparecer la propia Celestina. Cuenta la leyenda que un tal Modesto y su mujer cogieron mucho cariño a Celestina. Por aquel tiempo, el padre de Celestina era viudo y el matrimonio solía invitar a Celestina a tomar sopa de garbanzos en su casa de Boal. A Celestina le encantaba la sopa de garbanzos. El padre de Celestina no andaba muy boyante por entonces. Modesto tenía una tienda de ultramarinos en la plaza y fiaba a su padre, a la razón de dos fincas que tenía a la orilla de la carretera, subiendo hacia Llaviada. Al cabo del tiempo, Modesto se cobró la deuda en víveres con las fincas y dejó a su padre dos años para devolver el dinero. Un día después de

la fecha límite, su padre se presentó en casa de Modesto para saldar la deuda, pero Modesto no aceptó el dinero y se quedó las fincas. El matrimonio no tenía hijos y Modesto propuso a su padre un trueque, las fincas por Celestina en adopción. Su padre no aceptó y Celestina no quiso volver a tomar sopa de garbanzos en casa de Modesto. Cuando pasaba por delante de la puerta de los ultramarinos, Modesto solía llamar su atención diciendo en alto: “Celestina, ¿es que ya no me saludas?” Entonces Celestina le daba la espalda con un respingo y seguía su camino.

Con el paso de los años, Celestina solía decir que no podía ser una casualidad que Mercedes se hubiera doctorado en Matemáticas. Aunque Mercedes siempre aseguró que decidió marcar la licenciatura en Matemáticas como primera opción tras lanzar una moneda al aire: cara para Medicina y cruz para Matemáticas. Y claro, salió cruz. De pequeña, cuando la acompañaba a la compra, se fijaba en el precio del kilo de esto y de aquello. Escuchaba a su madre comprar y observaba al tendero pesar. No fueron pocas las veces que Mercedes advirtió a su madre de que si llevaba 350 gramos de jamón y el kilo costaba tanto, entonces no podía cobrarla éso. Entonces el tendero volvía a pesar y se excusaba diciendo que había sido una confusión. A Mercedes también le desapareció el cuaderno número 2 de sus apuntes manuscritos de geometría y su primera calculadora gráfica.

Mercedes no creía en las desapariciones. Cuando era pequeña, muy pequeña, en el colegio de monjas donde estudiaba la enseñaron a trabajar la arcilla y a levantarla sin torno. Con sus propias manos dió forma a un vaso que llamaba la atención, no sólo porque había conseguido darle gran altura, sino también porque lo terminó pintándolo de bermellón. Todas las niñas dejaron sus vasos debajo de los radiadores de fundición para que se secaran, y cuando volvieron al día siguiente para recogerlos, en el lugar de Mercedes había un vaso chato negruzco. Al cabo del tiempo, un día que subió a casa de su amiga Patricia, le llamó la atención un botecito rojo con lápices al lado del teléfono. Había pasado mucho tiempo pero lo reconoció al instante y dijo en alto: “Haberlas haylas”.

El teléfono de Celestina empezó a sonar, dudó si contestar porque era un número que no conocía. Era Armando Graña. Celestina había removido cielo y tierra para encontrarlo, porque curiosamente también había desaparecido. El propio Juaco ya no contestaba a sus WhatsApps. También se lo había tragado la tierra sin dar ningún tipo de explicación. Eso sí, en el libro de *las nueve vidas* registró el valioso libro de matemáticas, aunque no su desaparición.

(Continuará).